

lomagno su padrino. Carlos participó al papa este suceso con la súplica de que mandara celebrar acciones de gracias durante tres días. Vidukindo volvió á ser puesto en posesión de sus tierras y probablemente además de otras.

Los anales francos bien pudieron decir que toda la Sajonia quedaba sometida para siempre, y en efecto, llamó Carlos á las armas á los sajones contra eslavos y avaros. Pero en 6 de junio de 792 fué sorprendida y degollada una partida armada de francos que subieron por el Elba, y antes que este hecho pudiera ser castigado ocurrió otro análogo, cometido también por sajones en la Frisia. Dos años después (en 794) atacó Carlos por dos lados, como era su costumbre, á los sajones de las comarcas que habían tomado parte en la sorpresa y degüello. Los sajones se sometieron, pero al año siguiente volvieron á sublevarse las mismas comarcas. Entonces marchó Carlos á la comarca de Bardengau hasta Lune y Bardewick, enfrente de Luneburgo, donde acampó esperando la llegada de Vilzin, jefe de los obotritos; y cuando supo que éste había sido muerto al atravesar el río Elba, pasó á sangre y fuego toda aquella comarca, llevándose la tercera parte de la población masculina que había quedado viva para dispersarla por todos los ámbitos del imperio, reemplazándola en su país por colonos francos. Los sajones de aquellas comarcas pantanosas no renunciaron, sin embargo, á su resistencia, y Carlos tuvo que volver en 796 y 797 á devastar las comarcas de Draingau, Vigmodia y Hadeln, llevándose cada vez innumerables prisioneros de guerra, hombres, mujeres y niños. Entonces acudieron los sajones de todas partes á hacerse bautizar, y Carlos se llevó de cada tres varones uno con su mujer é hijos para dispersarlos por todo el imperio franco, colonizando en su lugar el país sajón con francos (setiembre 797).

En el parlamento de Aquisgran, donde se presentaron también sajones, publicó Carlomagno (28 de octubre de 798) el capitular llamado de los sajones, que suavizó en algo, aunque muy poco, el de 782 é introdujo en Sajonia la organización franca. Aquel capitular autorizó al rey para establecer fuera de su país, y con todos sus parientes, á aquellos sajones que incurrieran en la pena de muerte. Carlos pasó el invierno en el centro de Sajonia, levantando su campamento junto á la confluencia del río Diemel y del Weser, cuyo lugar se llama hasta hoy Heerstelle, que quiere decir sitio de campamento. La resistencia de los sajones se manifestó todavía en algunas chispas, pues el 8 de abril de 798, en la pascua de Resurrección, los sajones del Norte del Elba mataron á unos enviados del rey, á cuya señal se volvieron á sublevar ostfalios y éngeros; mas Carlos, al saberlo, marchó desde su campamento á Minden, donde, pasando el Weser, asoló todo el país hasta el Elba y se llevó tantos rehenes como quiso, entre ellos 1,600 nobles. Al propio tiempo había enviado contra ellos á los obotritos, cuyo jefe, Drosuc, con el auxilio de tropas francas y un general franco llamado Ebuvis, destruyó á los sajones cerca de Sventifeld á orillas del río Sventine, en una batalla sangrientísima en la cual murieron 4,000 sajones. Al año siguiente (799) volvió á presentarse Carlos con fuerzas formidables en la Sajonia. Su hijo Luis condujo sus aquitanos á Paderborn, mientras el otro hijo, Carlos, recibió la sumisión de los sajones del Elba en el Bardengau; y en el mismo año Alcuino manifestaba todavía alguna duda sobre si Dios habría destinado realmente á los sajones á ser un pueblo cristiano, ya que hasta entonces los que habían quedado en el país no habían renunciado del todo á sus antiguos dioses. Las dudas de Alcuino eran infundadas: á sangre y fuego se había impuesto al pueblo sajón la religión del amor. Solo una vez, en 804, volvió á saltar una chispa de independencia entre los sajones del Norte del Elba; pero Car-

los acudió, presidió el parlamento en Lippspringe, acampó cerca de Hollenstedt, cedió todo el país sajón al Norte del Elba á los obotritos, se llevó á todos los sajones sin excepción (10,000 hombres con sus mujeres é hijos) al otro lado de aquel río y los dispersó por todo el imperio franco.

La empresa quedó realizada, y Carlos pudo dividir el país en diócesis, agregando una parte á la de Bremen cuya silla episcopal ocupaba Villercio (desde 806 á 838), otra parte á la sede episcopal de Munster, ocupada por San Liudgero (805 á 809), y el resto al obispado de Paderborn, cuyo obispo era un sajón llamado Hathumaro (806 á 815).

Ya hemos visto en otro capítulo que la incorporación forzosa del pueblo sajón al imperio franco fué una de las causas principales de la disolución de este imperio, porque reforzó tanto la Austrasia con los sajones, que ésta pudo separarse de la Neustria y de la parte meridional, ambas neo-latinas, aunque prevaleciendo en la Austrasia el elemento germánico.

No se sabe casi nada del estado interior del pueblo sajón antes de la invasión de los francos; solo se pueden hacer suposiciones retrospectivas, deducidas de lo que se refiere de los sajones del tiempo franco; pero estas suposiciones son, á menudo, muy atrevidas. Ofrecen las fuentes principales los Capitulares de Carlomagno y la *Lex Saxonum* con los anales del imperio franco, que, no obstante, solo tratan de las tierras. Ante todo, importa fijar el tiempo de origen de estas tres fuentes, y no es acertado servirse de documentos de los siglos XI y XII para hacer conjeturas relativas á la época anterior al dominio franco, como por desgracia todavía se hacen á pesar de haber nacido estos documentos en circunstancias enteramente diversas, teniendo mucha parte de legendarios, y, lo que es peor, alterando los hechos y añadiendo adrede otros inventados.

Según la opinión más correcta (1), se escribió la *Lex Saxonum* después de los capitulares de 782 y de 797, y también después de la publicación de la ley de los francos ripuarios de 802 y 803. Lo mismo se puede decir de la redacción de sus primeros veinte capítulos, lo que no excluye que el contenido de estos capítulos sean leyes sajónicas antiguas, vigentes antes de la conquista franca, pues ninguno supone esta conquista (2).

Las secciones 21 hasta 65, que tratan del derecho matrimonial, del de sucesión, de los siervos y de la pena de muerte, expresan á veces las discrepancias entre los derechos de los tres grupos centrales del pueblo sajón al Sur del Elba y están ajustadas expresamente al derecho de los francos ripuarios del año 803 por medio de un aditamento (3).

También hemos visto que entre los sajones se había conservado la antigua organización centrífuga en comarcas, como ya existió entre los cheruscos en tiempo de Arminio, cuando los bárbaros de cada comarca formaban un grupo independiente y aislado que solo tenía de común con los de otras comarcas vecinas las ceremonias de un culto rudo y las nece-

(1) Véanse las obras de Waitz y Brunner.

(2) No son de esta opinión Waitz y Brunner; según estos autores, si los sajones hubiesen tenido leyes antes del tiempo franco las habrían escrito en lengua sajona, como lo hicieron los anglo-sajones, y además en la ley sajona de que se trata se utilizó la de los francos ripuarios; pero estas objeciones quedan destruidas admitiendo nuestra suposición, á saber: que en el año 804 fué escrita en latín, utilizando la ley ripuaría, una antiquísima colección de usos sajones jamás escrita hasta entonces. Verdad es que el juramento sobre las armas no es uso exclusivamente pagano. Véanse Usinger: *Forschungen zur Lex Saxonum*, 1867; Richthofen: *Zur Lex Saxonum*, 1868; Brunner y Merkel: *Lex Saxonum*, 1853; Geer: *Nieuwe Bijdragen voor Rechtsgeleerdheid*, tomo II, pág. 3.

(3) Como lo ha demostrado perfectamente Brunner.

amos y les prometió restituirles en propiedad las tierras que cultivaban y que habían sido propiedad de sus mayores, suscitando así en el fondo una revolución agraria.

Sobre esta situación social entre las familias sajónicas nobles y los turingios sometidos, se fundaba la diferencia de clases sociales en el pueblo sajón. La situación inferior de los leudos se extendió luego á los hombres libres del pueblo sajón, los cuales quedaron gradualmente incluidos en la clase inferior de súbditos, cuando en un principio habían sido tan libres é independientes como los nobles.

CAPITULO VII

LOS LONGOBARDOS

Hacia fines del siglo VIII fué incorporado el reino longobardo al franco, siendo esta la penúltima incorporación de un grupo germánico al imperio, pues el último pueblo incorporado fué el de los sajones (1).

Ya hemos visto que los longobardos ocuparon en un principio el país atravesado por el Elba en su curso inferior y confinante al Noroeste con los caucos orientales, al Este, en la orilla derecha del citado río, con los teutones y al Sur con los semnones. Por el lado Sudoeste llegaban cerca de los cheruscos y se cree que de ellos tienen el nombre la comarca de Bardengau y el lugar de Bardon-wick, cerca de Luneburgo. También hemos visto que el nombre del pueblo longobardo aparece en la historia en las guerras contra Roma y en las de los germanos entre sí.

En tiempo de la guerra de los marcomanos, por el año 170 aproximadamente, aparece el pueblo longobardo en la frontera de Panonia, mientras en tiempo de Tácito (año 100 de nuestra era) se hallaba todavía en su país antiguo, á orillas del Elba, cerca de los semnones. Es decir, que desde el año 100 al 170 los longobardos habían hecho su traslación al Mediodía, probablemente cuando por motivos análogos emprendieron su movimiento otros pueblos del Norte, á saber: los diferentes grupos de godos desde el Báltico hacia el Danubio. Pero si nos faltan datos sobre la emigración de los godos, Paulo Diácono, hijo de Varnefrido, nos ha conservado la leyenda de la traslación del pueblo longobardo con datos históricos muy interesantes.

Referiremos, pues, lo que dice el hijo de Varnefrido (2), así como hemos relatado la historia de los francos en cuanto ha sido posible, según la relación de su propio historiador,

(1) Turk: *Die Langobarden und ihr Volksrecht, Forschungen auf dem Gebiete der Geschichte*; Troja: *Storia d'Italia*, tomo IV, Nápoles, 1841, y del mismo autor: *Della condizione dei Romani vinti dai Langobardi*, Milan, 1844; Bethmann-Hollweg: *Ursprung der lombardischen Stadtfreiheit*, Bonn, 1846; Hegel: *Geschichte der Städteverfassung in Italien*, I, II, Leipzig, 1847; Flegler: *Das Königreich der Langobarden in Italien*, Leipzig, 1851; Pabst: *Geschichte des langobardischen Herzogthums*; *Forsch. z. d. Geschichte*, II, 2, 1862; Hirsch: *Das Herzogthum Benevent*, Leipzig, 1870; Bethmann: *Arch. f. D. Geschichtskunde*, X; Bluhme: *Die gens Langobardorum und ihre Herkunft*; Hammerstein: *Der Bardengau*; Jacobi: *Die Quellen der Langobardengeschichte des Paulus*, Halle, 1877; Weise: *Die älteste Geschichte der Langobarden*, Jena, 1877; Holder-Egger: *Langob. Regesten. Neues Archiv*, V, Hannover, 1878; Mommsen: *Die Quellen der langobardischen Geschichte des P. D. Neues Archiv*, V, 1880; Ludwig Schmidt: *Zur Geschichte der Langobarden*, Leipzig, 1885; Weise: *Italien und die Langobardenherrscher von 568-628*, Halle, 1887; (Karl) Meyer: *Die Sprache der Langobarden*, Paderborn, 1877. Otros datos, véase más adelante: *Edictus*, y particularmente Dahn: *Langobardische Studien*, I, Leipzig, 1876.

(2) Paulo Diácono fué contemporáneo de Carlomagno, en cuya corte vivió desde el año 782 hasta el 786. Por el año 790, siendo fraile benedictino en Monte-Casino, escribió la historia de los longobardos. Sobre su vida y escritos, véase la obra alemana de Dahn: *Estudios longobardos*, Leipzig, 1876.

sidades fortuitas que obligaban á un grupo á buscar el auxilio de otro. Nunca parece haber existido una verdadera y formal alianza entre las comarcas de cada grupo principal ni entre estos mismos grupos; así es que no hubo jamás confederación entre los westfalios, los éngeros y los ostfalios; y solo en la lucha desesperada contra Carlomagno sucedió quizás una ó dos veces que todas las comarcas de los cuatro grupos sajones centrales hicieran causa común.

Esto no excluye que todas las comarcas de un grupo celebraran en común sus asambleas periódicas, con ocasión de sacrificios religiosos, en cuyas asambleas es natural que trataran de toda clase de asuntos, y aun es posible que un santuario como el de la columna de Irminsul fuese venerado y visitado por todos los sajones. Esto podrá dar un fondo un tanto histórico á la noticia, muy posterior, de una asamblea general de todos los sajones que se dice tuvo efecto en Markloh á orillas del Weser; mas no hay que pensar siquiera en que en semejante asamblea de todos los grupos se hubiesen podido imponer á ninguno de ellos resoluciones por mayoría de votos.

Los cheruscos tenían reyezuelos de comarca, pero ni á Arminio habían querido por rey único. No se citan reyes de comarca de los angriavos; al tratar de los caucos, habla Zósimo de un rey en tiempo de Juliano; pero, por lo demás, no hay huellas de una dignidad real en los pueblos que más adelante se citan como sajones, lo que es tanto más sorprendente, cuanto que parece arraigada entre los anglo-sajones que se establecieron en la Bretaña la dignidad real en las diferentes comarcas; de modo que es de suponer que la misma dignidad existiera con más ó menos extensión entre los sajones del Norte y del Mediodía. Entre los cheruscos había desaparecido la dignidad real con la expulsión de Itálico, y hasta el tiempo de los francos habrán existido algunas de las familias nobles poseyendo la dignidad real; solo que los francos no les dieron este título, considerándolos como simples jefes. Eran muchas las familias consideradas como nobles, ó sea como jefes, lo cual nos induce á creer que entre los sajones y frisones no había llegado el desarrollo social á la institución de la dignidad real, como la tenían los francos, los alamanes y los godos. Así, mientras en el grupo franco se elevó sobre los reyes de comarca un rey general de todo el grupo, los reyezuelos de comarca de los cheruscos y caucos se eclipsaron entre las demás familias nobles, que imponían su voluntad en las asambleas de cada comarca y que dirigían al pueblo excitándolo contra los enemigos ó dándole el ejemplo de sumisión á los francos y á la religión cristiana. De las leyes que regían en los diferentes grupos, haremos notar en lo que sigue solamente lo relativo á la organización social.

Existían, además de las familias nobles, los individuos libres; los leudos ó individuos que usaban armas y formaban en la guerra el séquito de los nobles, á los cuales debían pagar un censo ó tributo por el terreno que les cedían, y, finalmente, los siervos ó esclavos. Los leudos no eran simples libertos, sino aquellos individuos libres de otros pueblos, como turingios, hesseses, francos y quizás frisones, que al extenderse el pueblo sajón se quedaron en territorios que ocupaban antes y á quienes los sajones dejaron establecidos en sus tierras sin hacerles siervos, pero imponiéndoles cierto censo ó tributo, pues los que se hicieron dueños del territorio y de las familias en él establecidas, eran los jefes ó nobles de los sajones. Esto aumentó la importancia de los llamados nobles, mientras sus súbditos, los leudos, no se rebelaron contra sus dueños; por manera que Lotario I calculó muy bien cuando, proponiéndose debilitar los recursos de su hermano Ludovico, sublevó á los leudos sajones contra sus

para dar al lector una idea exacta del modo de pensar en aquellos siglos.

En la obra de Paulo Diácono son mucho mas frecuentes que en la de Gregorio de Tours las intercalaciones eruditas que nada tienen que ver con los longobardos, lo cual, en vista del espacio limitado que nos queda, nos obliga a concentrar la relacion.

«Cuanto mas distante se halla la region del Norte del ardor del sol y cuanto mas fria se encuentra á consecuencia del hielo y de la nieve que la cubre, tanto mas conviene al cuerpo del hombre y tanto mas favorable es al aumento de los pueblos; y vice-versa, la region del Mediodía, mas próxima al ardor del sol, está mas llena de enfermedades y es menos propia para las personas. De ahí viene que en el Norte nacen tan grandes multitudes de pueblos, y con mucha razon se designa todo el país que se extiende desde el rio Don hasta el Occidente con el nombre general de *Germania* (1).» Así empieza Paulo Diácono su historia de los longobardos, lo cual confirma lo que hemos dicho tantas veces: que la falta de territorio laborable obligó á la poblacion siempre creciente á buscar territorios mas dilatados. Todavía seis siglos mas tarde la leyenda y la historia recordaban la escasez de tierras, y no han faltado eruditos lingüistas, como el obispo Isidoro de Sevilla, que creyeron que el nombre de Germania era corrompido de *Germinania*, ó sea el país donde germinan pueblos (2).

«De esta Germania populosa se sacan con frecuencia innumerables bandas de prisioneros que se venden á los pueblos del Sur, y tambien han salido muchísimos pueblos de este país, que produce mas gente que puede mantener, y estos pueblos han invadido partes del Asia, pero preferentemente la Europa, por tenerla mas cerca, como lo atestiguan ciudades destruidas en toda la Iliria y la Galia, y muy en particular la infortunada Italia, que ha tenido que sufrir las incursiones de casi todos aquellos pueblos bárbaros. De la Germania han salido los godos, vándalos, rugios, hérulos, turquilingos y otros pueblos feroces y bárbaros. Igualmente descendiendo de pueblos germánicos el de los vinilos, ó longobardos, que despues reinó feliz y dichoso en Italia. Este pueblo, descendiente de pueblos germánicos, vino de la isla de Escandinavia, aunque se citan otras causas de su emigracion.

»Segun nos han referido personas que han visto con sus propios ojos la isla de Escandinavia, no se halla situada esta isla propiamente en el mar, cuyas olas, empero, bañan sus playas bajas (3). Cuando la poblacion de esta isla se aumentó tanto que la gente no cabia en ella, se dividió, segun se cuenta, toda la masa en tres partes, y se determinó echando suertes cuál de las tres partes debía abandonar el país y buscar nuevo territorio. Pues bien, aquellos á quienes tocó la suerte de dejar el suelo patrio y de buscar comarcas extranjeras eligieron por jefes á dos hermanos en la flor de la edad viril, que se distinguian de todos los demás, llamados Ibor y Ajo. Hecho esto, se despidieron de los suyos y de su patria, poniéndose en camino para buscar un país que pudieran cultivar y en el cual pudieran establecerse sedentariamente. La madre de los dos jefes, llamada Gambará, era una mujer que se distinguia en su pueblo por su inteligencia viva y sus prudentes consejos; de suerte que su pueblo tenia grandísima confianza en la sabiduría de esta mujer y la consultaba en las situaciones difíciles.

(1) *Historia longobardorum*, edición Waitz, Hanover, 1878. Sigo la traducción de Abel Jakobi, 2.ª ed., Leipzig, 1878.

(2) *Etymologiarum liber XIV*, 4; unde et propter fecunditatem gigantiorum populorum Germania dicta est.

(3) Quiere decir que era una península, y alude á las costas del mar del Norte y á la Escandinavia propiamente dicha.

»Los vinilos salieron, pues, de la Escandinavia y llegaron bajo la direccion de Ibor y Ajo al país llamado Scoringa (4), donde quedaron algunos años. En aquel tiempo, Ambri y Assi, jefes de los vándalos, asolaron todos los países vecinos é hinchados de orgullo por las muchas victorias obtenidas, enviaron á los vinilos mensajeros pidiéndoles tributo y amenazándoles en otro caso con la guerra. Entonces dijeron Ibor y Ajo, con la aprobacion de su madre, que era mejor defender su libertad con las armas que deshonrarse pagando tributo, y enviaron á decir á los vándalos por medio de embajadores que preferian el combate á la servidumbre. Estaban entonces todos los vinilos en la flor de la edad viril, pero eran pocos en número, atendido que constituían solo la tercera parte de la poblacion de una isla no muy grande (5).»

Se refiere en este lugar una antiquísima y ridícula leyenda: se dice que los vándalos se presentaron ante G(u)odan suplicándole les concediera la victoria sobre los vinilos, á lo cual el dios les contestó que concediera la victoria á los que viera primero á la salida del sol. Despues de esto se presentó Gambará á Frea, esposa de Godan, y la suplicó que concediera la victoria á los vinilos. La diosa le aconsejó que todas las mujeres de los vinilos llevaran el cabello suelto y liado alrededor de la cara, de suerte que parecieran hombres con barba, y que se presentasen por la mañana con sus hombres tan formados en línea, que Godan debería verlos primero cuando segun su costumbre miraba por la mañana desde su ventana hácia el Oriente.

«Así se hizo, y cuando Godan, á la salida del sol, vió la gente vinila, exclamó: ¿Quiénes son esas lenguas barbas? y al oír esto Frea, le contestó que diera tambien la victoria á aquellos á quienes habia dado el nombre (de longobardos). Así concedió Godan la victoria á los vinilos, cosa muy ridícula y de ningun peso, porque la victoria no está en el poder del hombre sino que es enviada desde el cielo (6).

»Lo cierto es que los longobardos, que en su origen se llamaron vinilos, recibieron este nuevo nombre de sus lenguas barbas que nunca cortaban, porque en su lengua significa la palabra *longus*, largo, y la palabra *barba*, bard; y Votan ó Utan, á quien aquel pueblo llamaba con añadidura de una letra Godan, es el mismo dios que los romanos llaman Mercurio y que todos los pueblos de Germania veneran como dios, pero no en aquel tiempo sino mucho antes y no en la Germania sino en la Grecia.

»Cuando se marcharon de este país para pasar al de Muringa (7), se les opusieron los assipittos, que no querian permitirles el paso por su país. Al ver los longobardos las imponentes multitudes del enemigo y al considerar su propio número reducido, vacilaron, pero por fin les indicó la necesidad un remedio, que consistió en hacer creer al enemigo que entre ellos habia hombres con cabeza de perro que eran muy feroces y bebían sangre humana y hasta la suya propia si no podían saciarse con la sangre de enemigos. Para hacer creer mas esta farsa, extendieron sus tiendas de campaña sobre un territorio mas dilatado y encendieron muchísimas hogueras en su campamento. En vista de esto el enemigo no se atrevió á dar la batalla que habia anunciado, pero teniendo entre los suyos á un adalid formidable con cuya fuerza creía alcanzar con seguridad lo que deseaba, envió á de-

(4) *Scoringa* significa país marítimo ó de playas, por manera que este nombre tiene un fondo histórico.

(5) Tácito dice en su *Germania* que desde un principio no habian sido numerosos los longobardos: *L., quos paucitas nobilitat.*

(6) Como si la leyenda pagana no atribuyese la victoria á su dios.

(7) El geógrafo de Rávena, I, 11, llama al país del Elba, ó mejor dicho, á sus habitantes, «maurunganos», mientras que los anglo-sajones llamaban al mismo país «Myrgingás.» Véase Mullenhoff, pág. 140.

cir á los longobardos que escogiesen á uno de los suyos para luchar en combate singular con aquel adalid, y si sucumbia el longobardo, se volverian los suyos por el mismo camino, pero si sucumbia el adalid de los assipittos no se opondrían mas al paso de los longobardos por su país. Vacilantes estaban los longobardos pensando á quién de los suyos enviarían contra aquel poderoso adalid, cuando se ofreció á luchar uno de los esclavos en cambio de perder, en caso de salir vencedor, la mancha de la esclavitud él y sus descendientes, á lo cual los longobardos accedieron de buena gana. Así salió aquel siervo al combate y venció. Entonces los enemigos permitieron á los longobardos el paso por el país y los longobardos cumplieron lo prometido al esclavo vencedor.

»Cuando los longobardos llegaron finalmente á Muringa dieron la libertad á otros muchos esclavos suyos para aumentar así el número de sus hombres de armas, y para que su libertad fuese conocida la confirmaron, segun su costumbre, con una flecha y murmurando algunas palabras en su idioma, á fin de que este asunto quedase completamente confirmado.»

Estos datos son muy instructivos. Nos demuestran por qué motivos y con qué ceremonias eran declarados libres los esclavos; pero no venían á ser simples libertos que podían poseer y reclamar la justicia, sino hombres tan libres como sus amos y con los mismos derechos, á fin de aumentar la fuerza armada del grupo. No cabe duda que con este motivo se efectuó entre los longobardos, por una resolucion tomada en la asamblea popular, una liberacion muy extensa de esclavos, cuyo suceso hubo de producir tan profundo efecto, que la leyenda de la emigracion dió á este hecho tres formas distintas. La liberacion por medio de una flecha no figura ya en la ley longobarda posterior, pero era probablemente una costumbre de antiguo usada en todos los grupos germánicos. La flecha disparada al aire significaba la emancipacion, cuya ceremonia se acompañaba seguramente con alguna fórmula particular (1).

«Los longobardos salieron de Muringa y llegaron á Gollanda, donde permanecieron bastante tiempo y despues fueron durante varios años poseedores de Banthab y de Burgundaib (2).

»Entretanto habian muerto los jefes Ibor y Ajo, que habian sacado á los longobardos de la Escandinavia y gobernado despues sobre ellos; mas habiendo muerto, los longobardos no quisieron continuar á las órdenes de simples jefes, sino que prefirieron ser mandados por reyes como veían que acontecia en los demás pueblos, y el primero que rigió el pueblo con el título de rey fué Agelmundo, hijo de Ajo, descendiente de la familia de Gungingen que pasaba por especialmente noble. Agelmundo reinó, segun la tradicion, treinta y tres años sobre los longobardos.

»Por aquel tiempo dió una jóven á luz siete niños y siendo mas feroz que todas las fieras, arrojó á los siete á un estanque para que perecieran; pero sucedió que el rey Agelmundo pasó por allí y vió á los niños. Detuvo su caballo y al empujar con su lanza á los pobres niños, cogió uno de ellos la punta de la lanza y entonces el rey, movido á compasion y admirado, dijo que aquel niño llegaría á ser un héroe esforzado y ordenó sacarlo del agua, entregarle á una nodriza y

(1) J. Grimm: *Rechtsalterthümer*, pág. 162.

(2) Véase sobre los nombres de lugares la obra de J. Grimm, tomo I, pág. 476. Segun la tradicion mas posterior, desfigurada por la poesia de Sajon Gramático, se trasladaron los emigrantes por mar á Gutland; pero indudablemente es mas verídica la tradicion conservada por Paulo Diácono. Grimm coloca muy erróneamente la emigracion de los longobardos en el siglo IV, pues que en la guerra de los marcomanos, por el año 179, estaban los longobardos ya á orillas del Danubio.

cuidarle con gran esmero; y porque le habia sacado de un estanque, que en su lengua se llama *lama*, le dió el nombre de Lamisio.»

Todo esto es pura leyenda, pero citando el prólogo del edicto Lamisio á un Gunging, podemos suponer que éste era hijo, sobrino ó primo de Agelmundo, y que la leyenda por darle una etimología le llamó Lamisio.

«Cuando fué grande era un jóven tan valiente que no habia otro que le igualara y por lo mismo reinó como rey despues de la muerte de Agelmundo, y la leyenda refiere que cuando los longobardos en su tránsito (por manera que los longobardos habian abandonado el territorio borgoñon) llegaron á un rio con su rey, en cuyo rio se opusieron amazonas á su paso, luchó el jóven nadando en el rio con la mas valiente de ellas y la mató, lo cual le valió grandísima fama y facilitó á los longobardos el paso. En efecto, antes se habia convenido entre las dos partes que si la amazona vencía á Lamisio retrocederian los longobardos del rio, pero si venciera Lamisio se les concedería libre paso. Es evidente, dice Paulo con mucha sencillez, que todo este cuento es bastante inverosímil (3), pues todos los que conocen esta historia antigua, saben que el pueblo de las amazonas habia sido aniquilado mucho tiempo antes que pudiera suceder el presente caso; á no ser que hasta entonces hubiese existido allí un pueblo de mujeres que los historiadores ignoraban; porque yo tambien he oido de algunas personas que en las comarcas mas remotas de la Germania existia todavía el pueblo de mujeres (4).

»Los longobardos pasaron, pues, el rio del cual hablamos y habiendo entrado en el país al otro lado del rio permanecieron en él mucho tiempo.»

Segun se ve, los longobardos permanecían donde podían y solo volvían á emprender su viaje cuando se veían obligados á ello.

«Pero cuando ninguna contrariedad temían y por el largo reposo se habian vuelto descuidados, el descuido, que siempre es la causa de perjuicios, les atrajo un gran fracaso, porque habiéndose dado una noche al sueño, cayeron sobre ellos súbitamente los búlgaros, que degollaron á muchos é hirieron á bastantes mas, destrozando cuanto pudieron en el campamento. Mataron tambien al rey Agelmundo y se llevaron prisionera á su hija.

»Cuando los longobardos se hubieron repuesto de este desastre y hubieron recobrado nuevas fuerzas, hicieron rey suyo á Lamisio; y éste, en el ardor de la juventud, deseoso de lucha, dirigió sus armas contra los búlgaros, anhelando vengar la muerte de Agelmundo, su padre adoptivo; mas en la primera accion huyeron los longobardos ante el enemigo y se refugiaron en su campamento (5). Al ver esto, el rey Lamisio levantó su voz y animó á sus huestes diciéndoles que recordaran la ignominia de haber dejado degollar por los enemigos á su rey y haberles permitido llevar al cautiverio á su hija, á quien habian deseado tener por reina; que valia mas protegerse á sí mismos y á los suyos con las armas y arriesgar la vida en la guerra, que sufrir como simples esclavos el ludibrio de los enemigos. Diciéndoles esto y otras co-

(3) Waitz opina que esta manera de decidir guerras se empleaba entonces con alguna frecuencia, y apela á un pasaje de Gregorio de Tours; pero el caso referido por este historiador es tan legendario como el caso presente, el cual tiene además la circunstancia de que lo principal, el pueblo de las amazonas, es evidentemente leyenda pura.

(4) Evidentemente habia oido contar esto Paulo Diácono en la corte de Carlomagno, mientras las embajadas iban y venían entre el rey de Dinamarca y Carlos. Dahm: *Langobard. Studien*, tomo I, pág. 40.

(5) Los campamentos de entonces estaban formados por las carretas de los pueblos bárbaros emigrantes, lo cual no excluía el cultivo de la tierra si permanecían en el país mucho tiempo.